

¡ DESPIERTA, OIGO RUIDO!

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1991

PERSONAJES:

ELISEO.

JAZMINA.

ESCENOGRAFÍA:

Recámara de clase media alta, de no muy buen gusto. Puerta a la derecha, ventana al fondo, closet a la izquierda. Puerta al baño junto al closet. La ventana será tapiada en un momento dado. La puerta de la recámara debe ser reforzada con múltiples chapas y candados durante la obra. Frente a la ventana dos pequeños sillones con una mesita para desayunar.

ÉPOCA ACTUAL.

Al abrirse el telón se ven a Eliseo y Jazmina que duermen. Un momento después despierta Jazmina sobresaltada, se incorpora, trata de escuchar, mueve al marido.

JAZMINA.- *(Casi en secreto).* ¡Eliseo, Eliseo! *(Este no reacciona, su mujer lo mueve más bruscamente).* ¡Eliseo!

ELISEO.- *(Medio dormido).* ¿Qué pasa?

JAZMINA.- Shhh, habla más bajo.

ELISEO.- ¿Por qué?

JAZMINA.- Creo..., creo que entró un ladrón.

ELISEO.- ¿Otro?

JAZMINA.- Sí.

ELISEO.- Es el cuarto en este mes.

JAZMINA.- Ahora sí es en serio, creo que anda por la cocina.

ELISEO.- Tendrá hambre.

JAZMINA.- No hagas chistes.

ELISEO.- Quiero dormir, mañana trabajo; tú, en cambio...

JAZMINA.- (*Alarmada*) ¿Oíste?

ELISEO.- (*Se empieza a poner nervioso*). No...¿Qué?

JAZMINA.- Pasos, pasos de hombre.

ELISEO.- ¿Cómo sabes que son de hombre?

JAZMINA.- Las mujeres usan tacones, suenan diferente.

ELISEO.- ¿También los usan para robar?

JAZMINA.- (*Larga pausa en que ella escucha. Él termina por hacer lo mismo. Están tensos*). Ve a ver.

ELISEO.- Hace frío.

JAZMINA.- ¿Quieres que yo sea la que vaya?

ELISEO.- No.

JAZMINA.- ¿Quieres que me maten o me violen?

ELISEO.- ¿A ti?

JAZMINA.- Sí, a mí, a quién más. No sabes de lo que son capaces.

ELISEO.- Si se atreven a eso....

JAZMINA.- ¿Qué esperas para ir?

ELISEO.- ¿Es en serio?

JAZMINA.- Ya deben estar en la sala, ahora estarán descolgando el cuadro de Cuevas que compraste.

ELISEO.- Porque tú me lo pediste.

JAZMINA.- Cuesta mucho.

ELISEO.- Déjalos que se lo lleven, a mí...

JAZMINA.- (*Se coloca la mano junto al oído para escuchar mejor.*) Creo que son varios.

ELISEO.- ¿Cómo lo sabes?

JAZMINA.- Se rieron.

ELISEO.- ¿De la pintura?

JAZMINA.- Déjame oír. ¡Son tres!

ELISEO.- ¿De verdad?

JAZMINA.- Uno es muy joven, tiene voz de pito.

ELISEO.- Jazmina, Jazmina, no saques tu erotismo siempre a flote.

JAZMINA.- ¿Tienes miedo, verdad?

ELISEO.- Lo que tengo es sueño. *(Se acomoda para dormir).*

JAZMINA.- Voy al baño, desde ahí se escucha mejor.

ELISEO.- No me despiertes cuando regreses.

Jazmina sale, Eliseo trata de dormir, no puede, se sienta, escucha, está asustado.

Regresa Jazmina. Toma su bata y se la pone, calza sus chanclas.

JAZMINA.- Sea; las mujeres defenderán el hogar; tú, sigue dormido...,si me matan...

ELISEO.- *(Suspira profundamente, se levanta, se pone también una bata y pantuflas).* Tú ganas, como siempre; iré otra vez.

JAZMINA.- *(Lo detiene cuando está por salir de la recámara).* ¿Y la pistola, no vas a llevar la pistola?

ELISEO.- No la sé usar.

JAZMINA.- Tú llévala, al menos los puedes asustar.

ELISEO.- ¿No me vas a acompañar?

JAZMINA.- No.

ELISEO.- Mientras yo los amenazo con la pistola tú los amarras.

JAZMINA.- ¡Ve!

ELISEO.- ¿De verdad escuchaste algo?

JAZMINA.- Ruidos y voces.

ELISEO.- *(Nervioso).* Ahorita vuelvo.

JAZMINA.- *(Lo vuelve a detener cerca de la puerta con un grito ahogado).* ¡ Espera!

ELISEO.- Ahora qué.

JAZMINA.- Tus lentes, no te has puesto los lentes y no vas a ver nada. *(Ella va por ellos y se los da).* ¡Ten cuidado!

ELISEO.- ¿Puedo prender la luz del pasillo?

JAZMINA.- Sólo a ti se te ocurre ¿quieres que sepan dónde estás?

ELISEO.- No voy a ver nada, ni con lentes.

JAZMINA.- Voy contigo. *(Cuando van a salir ella pega otro grito, jala al marido hacia el interior de la recámara. En voz baja).* Cierra la puerta. *(Eliseo duda).* ¡Qué la

cierres!

ELISEO.- (*Obedece*). Ya está.

JAZMINA.- Pronto, con llave, oigo que suben.

ELISEO.- ¿Y la llave?

JAZMINA.- ¡La llave!

Va a su buró, saca un manojó de llaves, se las da. Eliseo prueba varias en la cerradura, no encuentra la adecuada.

ELISEO.- ¿Cuál es?

JAZMINA.- ¡Hombre, tenías que ser hombre, todos son unos inútiles! ¡Presta!

Le arranca el llavero, busca la llave, la encuentra. Se la da. Eliseo vuelve a probar, no puede cerrar.

ELISEO.- Creo que no es.

JAZMINA.- ¡Claro que es! Por tus tonterías van a matarnos. ¡Cierra!

Eliseo se asusta. Nervioso trata de cerrar, no puede. Se retira de la puerta. Va a su cama. Se sube en ella. Desde ese lugar contempla hipnotizado la puerta.

JAZMINA.- ¿Tú también oíste algo?

ELISEO.- Sí, como que murmuraban.

JAZMINA.- ¿Cerraste con llave?

ELISEO.- No pude.

Jazmina corre a la puerta. Con facilidad la cierra, retira las llaves. Se acerca a la cama para hablar en voz baja.

Jazmina.- Ya cerré, sí era la llave.

ELISEO.- ¿Y si tocan, si dicen que les abramos?

JAZMINA.- No lo vamos a hacer.

ELISEO.- Pueden tirar la puerta a patadas.

JAZMINA.- Pon el sillón.

Eliseo baja de la cama, va por el sillón. No lo puede casi mover. Jazmina va a ayudarlo.

Entre los dos lo colocan frente a la puerta.

ELISEO.- Dicen que disparan si no les das lo que piden.

JAZMINA.- Qué disparen. No pienso darles mis joyas ni mi dinero; bastante me han costado.

ELISEO.- (*Pone atención*). Es raro que no hayan llegado hasta aquí.

JAZMINA.- Ojalá y se les ocurra llevarse el jarrón rojo de la sala.

ELISEO.- ¿El de mi mamá? ¿El que nos regaló el día de nuestra boda? ¿El que tiene tulipanes?

JAZMINA.- Ese. Los tulipanes que le puso son de plástico.

ELISEO.- Se ven bien.

JAZMINA.- De seguro que lo dejan, son ladrones pero no tontos.

ELISEO.- Yo creí que te gustaba.

JAZMINA.- ¿Y si grito? Algún vecino me oirá.

ELISEO.- Ninguno. Nuestra casa está rodeada de jardín y las de ellos también. Ni aunque grites con altavoces.

JAZMINA.- (*Se asusta*). ¡Dios mío!

ELISEO.- ¿Qué?

JAZMINA.- (*Señala la puerta. Gime*). ¡Ay!

ELISEO.- ¿Qué? (*Jazmina aterrada le señala la puerta. El, mudo, pregunta con señas que qué es lo que pasa. Ella sigue señalando la puerta. Habla en voz muy baja*).
No te entiendo.

JAZMINA.- (*Igual*). Están ahí.

ELISEO.- (*Muy asustado*). ¿Dónde?

Jazmina señala la puerta. Los dos se retiran hasta la pared opuesta a la puerta, lo hacen de puntillas.

ELISEO.- ¿Estás segura?

JAZMINA.- Vi sus sombras.

ELISEO.- ¿Cuántos son?

JAZMINA.- Shhh.

Los dos se quedan paralizados viendo la puerta. Puede oírse música de suspenso. Esta escena debe ser larga. Poco a poco su miedo irá creciendo. Terminan por abrazarse.

JAZMINA.- (*Relajándose un poco*). Creo que ya se fueron.

ELISEO.- (*También se relaja. Deja de abrazar a la mujer. Esta lo obliga a que la siga abrazando*). Hace mucho que no me abrazabas así; me gusta.

ELISEO.- (*Se separa*). ¿Para que te abrazara inventaste toda esta historia?

JAZMINA.- No estoy inventando nada, ellos están en la casa.

ELISEO.- Voy a abrir.

JAZMINA.- No lo hagas, te lo suplico. Nos asesinarán.

ELISEO.- No importa. (*Valientemente se dirige a abrir. Ya en la puerta se arrepiente*). ¿Ya no los escuchas?

JAZMINA.- (*Trata de oír*). No, creo que no.

ELISEO.- (*Corre con dificultad el sillón de la puerta. Le da vuelta a la llave. Cierra los ojos. Abre la puerta de un solo golpe. Jazmina grita. Él se asusta. No hay nadie. Con mucha cautela sale. Desde afuera pregunta*). ¿Hay alguien aquí?

JAZMINA.- ¡Revisa el baño de visitas!

ELISEO.- (*Después de un momento entra a la recámara*). ¡No hay nadie!

JAZMINA.- ¿Estás seguro?

ELISEO.- Hoy es la última vez que me levanto cuando tú oigas ruido. ¡Nunca puedo dormir en paz!

JAZMINA.- (*Segura de lo que dice. Asustada*). ¡Están abajo!

ELISEO.- ¡Mujer, por favor!

JAZMINA.- Te digo que están abajo, los volví a oír.

ELISEO.- ¿Dónde?

JAZMINA.- Ve a ver.

ELISEO.- ¿Qué te hago si no están?

JAZMINA.- A ellos es a los que les tienes que hacer, no a mí.

ELISEO.- Tú eres la que inventa.

JAZMINA.- Hazme lo que quieras pero baja.

ELISEO.- Bien me dijo mi mamá: no te cases con Jazmina, es una mujer aprehensiva y desconfiada.

JAZMINA.- ¿Eso te dijo?

ELISEO.- Eso y otras cosas.

JAZMINA.- Pues fíjate que mi padre no dijo nada, cuando le avisé que me iba a casar contigo sólo puso su mano en mi hombro y movió lentamente la cabeza. Ah, también suspiró.

ELISEO.- Viejo jijo...

JAZMINA.- ¡Cuidado con lo que digas!

ELISEO.- No iba a decir nada, lo que voy a hacer es revisar toda la casa: cocina, closets, despensa, garaje, jardín...toda...A ver sí así ya me dejas dormir.

JAZMINA.- Revisa también el sótano, debajo de las mesas, dentro de los roperos. Los ladrones se esconden en cualquier lado, como las ratas.

ELISEO.- Por eso se les llama rateros. ¿No lo sabías?

JAZMINA.- (*Molesta*). Gracias por la lección.

ELISEO.- De nada.

Eliseo sale con temor. Jazmina espera un momento escuchando junto a la puerta. Va a la cama, la arregla un poco, se acuesta sobre ella. Trata de leer. No puede. Está nerviosa. Se escucha un fuerte ruido afuera. Ella grita, va a la puerta, llama al marido. Éste regresa poco después cojeando.

JAZMINA.- ¿Qué te pasó? ¿Te atacaron? ¿Cuántos fueron? ¿Qué hiciste? ¿Llamaste a la policía? ¿Les disparaste? ¿Dónde están? ¿Y la pistola? ¿Que se iban a llevar? ¿Revisaste la sala? ¿Heriste a alguno? (*Eliseo no puede contestar a tantas preguntas. Sólo mueve la cabeza*). Pero contesta, no te me quedes nada más viendo.

ELISEO.- ¿Me vas a dejar hablar?

JAZMINA.- Sí.

ELISEO.- Todo lo que me pasa es por tu culpa.

JAZMINA.- ¿Por mi culpa? Ahora todo es por mi culpa. Si se mueve una mosca en esta casa es por mi culpa. Claro, tú no...

ELISEO.- ¿Quieres oír o no?

JAZMINA.- Habla. ¿Te atacaron?

ELISEO.- La alfombra de la sala, esa es la que me atacó. Me atoré en ella y caí. Se rompió el jarrón.

JAZMINA.- (*Esperanzada*). ¿El de tu madre?

ELISEO.- No, el de la tuya, el que nos compró en Tlaquepaque, el de los dragones dorados.

JAZMINA.- ¿Viste algo?

ELISEO.- Sí.

JAZMINA.- ¿Sí?

ELISEO.- Vi estrellitas cuando me golpeé la cabeza.

JAZMINA.- ¿Todo estaba en su lugar?

ELISEO.- La única en esta casa que no tiene sus cosas en su lugar eres tú, especialmente en tu cabeza.

JAZMINA.- Qué susto. Afortunadamente ya todo pasó.

ELISEO.- Para ti, sí, yo voy a tener que ir todo desvelado y golpeado a mi oficina.

JAZMINA.- Hace ocho días robaron a Julita, vaciaron toda su casa, hasta esa sala horrorosa que tenía se llevaron. ¿Pasas a creerlo? A ella la dejaron amarrada en el baño.

ELISEO.- Con una mordaza ¿no?

JAZMINA.- Sí ¿cómo lo sabes?

ELISEO.- Es la única forma de callar a esa mujer.

JAZMINA.- Vamos a dormir un rato.

ELISEO.- Van a dar las seis de la mañana, qué dormir ni qué dormir. Me voy a dar un baño.

JAZMINA.- (*Insinuante*). ¿Y si aprovechamos que tú ya estás despierto? Siempre dices que no tienes tiempo o que estás muy cansado.

ELISEO.- (*Se levanta y camina hacia el baño*). Me voy a bañar.

JAZMINA.- Si quieres yo te puedo enjabonar.

ELISEO.- No, gracias.

Jazmina se queda molesta en la cama. Él entra al baño. Jazmina se arroja y trata de dormir. Se hace oscuro total.

Música de paso de tiempo. Se puede dar con otros elementos. Ha pasado un mes desde la escena anterior. Al iluminarse la escena vemos a Eiseo ya vestido para salir, solo le falta ponerse el saco. Lee el periódico sentado en el sillón frente a la ventana de la recámara. Entra Jazmina vestida con ropa de casa. Trae la charola con el desayuno. La coloca en la mesita. Se sienta en el otro sillón. Espera a que su marido deje de leer. Éste no lo hace.

JAZMINA.- Ya está el desayuno. *(Ella prepara su pan con mantequilla y mermelada. Él sigue leyendo. Ella se levanta, cuidadosamente se lo quita, lo dobla. Le sonrío. Pone el periódico sobre la cama. Vuelve a sonreír).* Se te va a enfriar el café.

ELISEO.- *(Molesto).* Gracias, querida.

JAZMINA.- ¿Quieres la noticia antes o después del desayuno?

ELISEO.- Qué noticia.

JAZMINA.- ¿Cuál crees?

ELISEO.- Que a alguna de tus amigas le robaron.

JAZMINA.- No, no es eso.

Eliseo se pone a desayunar. No pregunta nada. Ella espera la pregunta nerviosa.

JAZMINA.- ¿No te importa lo que te dije?

ELISEO.- El café está tibio.

JAZMINA.- Por tu culpa. No puedes dejar de leer ese cochino periódico que nada más ensucia todo.

ELISEO.- Deberíamos desayunar en el desayunador. Para eso lo hicimos.

JAZMINA.- A mí me gusta aquí. Es más romántico.

ELISEO.- *(Para sí mismo).* Será lo único romántico...

JAZMINA.- ¿Qué dices?

ELISEO.- Nada.

JAZMINA.- ¿Te pregunté si no te importa mi noticia?

ELISEO.- No, a esta hora nada me importa.

JAZMINA.- Pues hoy sí te va a importar. Tú ya no tienes chofer ni yo tengo sirvienta.

Los despedí a los dos.

ELISEO.- ¿Y se fueron?

JAZMINA.- Mañana vienen a que les pagues todo.

ELISEO.- ¿Qué es todo? ¿No les diste su sueldo?

JAZMINA.- Sí pero falta el Infonavit, el pago de despedida, el fondo de ahorros, su parte proporcional del aguinaldo, del IMSS, el ISSSTE, la CTM, el Barzón, etc. etc. etc.

ELISEO.- ¿Por qué los corriste?

JAZMINA.- Baltazar alegó que lo contratamos para guiar el auto, lavarlo, engrasarlo, llevarlo al taller, pasar la verificación, pero que no estaba dispuesto a hacer cosas que pusieran en peligro su vida.

ELISEO.- ¿Lo dijo por lo de la llanta que tuvo que cambiar en el Periférico? ¿Quién quería que lo hiciera? ¿Acaso yo?

JAZMINA.- No lo dijo por eso, lo dijo por lo que yo le pedí que hiciera: poner el alambrado eléctrico en la barda y en la azotea, colocar la cerca de púas y el vidrio molido, levantar la tapia otros dos metros. Nunca entendió que al protegernos a nosotros también lo estábamos protegiendo a él. Los periódicos dicen que a los primeros que matan en los asaltos es a los choferes.

ELISEO.- ¿Dónde leíste eso? A los que matan son a nosotros, los propietarios y si no nos matan nos secuestran. Ya viste lo del licenciado Martínez Escútia.

JAZMINA.- ¡Pobre!

ELISEO.- ¿Y Raula?

JAZMINA.- No me hables de ella; de balde le regalé toda la ropa que ya no me queda. Le di hasta mi bolsa de cocodrilo.

ELISEO.- Ya estaba rota.

JAZMINA.- Se podía arreglar.

ELISEO.- ¿Por qué la despediste?

JAZMINA.- La verdad es que yo no la despedí, ella fue la que se largó. Imagínate. Le molestó que suspendiéramos el teléfono, que cerrara toda la casa y los muebles con llaves y candados; con decirte que no agradeció ni que pusiera doble chapa a la puerta de servicio.

ELISEO.- Le hubieras explicado que por ahí se pueden meter los bandidos.

JAZMINA.- Ya no importa, ya se fue.

ELISEO.- Mejor, entre menos gente extraña entre a la casa tendremos mayor seguridad. Ellos son los que traen a familiares y amigos para que roben. Ellos tienen las llaves y saben dónde están las cosas.

JAZMINA.- Tú antes no creías en lo de los robos. Siempre te estabas burlando de mí.

ELISEO.- Antes, tú lo has dicho. Ahora es distinto. Mira, *(Toma el periódico de la cama. Busca en él)*. sin ir más lejos, hoy Lizandro Martínez en su columna habla del aumento de la delincuencia en la ciudad, principalmente el robo, el robo a las casas. No sé en qué vamos a parar.

JAZMINA.- ¿No será un error haber quitado el teléfono? Si nos asaltan no podemos llamar a nadie.

ELISEO.- ¿Y tú eres la que estás exigiendo seguridad a cada momento? ¿Te parece bien que cualquiera pueda hablar a cada rato para saber si hay alguien en la casa o no?

JAZMINA.- Podríamos haber puesto una contestadora automática.

ELISEO.- Eso es peor. ¿Es que nunca has oído lo que dicen? *(Imita la voz de una mujer)*. “Está usted hablando al 993 28 17. En este momento no me encuentro en casa, favor de dejar su nombre, su recado y su número telefónico al oír la señal” ; Mujeres tenían que ser! *(Burlón. Vuelve a imitar la voz)*. “En este momento no estoy en casa, pueden venir todos a robar”.

JAZMINA.- No todas dicen eso.

ELISEO.- Cuando contesta una grabadora es que no hay nadie en casa. Así de fácil.

JAZMINA.- *(Habla en voz baja para que nadie la escuche)*. ¿Aquí estarán seguras?

ELISEO.- No te oigo. Habla más fuerte.

JAZMINA.- No quiero que me oigan.

ELISEO.- Quién te va a oír. Ya despedimos a todos.

JAZMINA.- Pueden haber colocado micrófonos.

ELISEO.- No son tan inteligentes y además no es tan fácil.

JAZMINA.- Ya no sabe uno que pensar...

ELISEO.- Qué preguntaste antes.

JAZMINA.- Que si aquí estarán seguros nuestras joyas y nuestro dinero.

ELISEO.- ¡Por supuesto! Al menos más seguros que en el banco. Hace poco tiempo fue lo de la bolsa de valores ¿cuánto perdimos ahí? Antes fue lo de los dólares que nos devolvieron con pesos. Ahora corre el rumor de que van a incautar las cajas personales.

JAZMINA.- Pero aquí también corren peligros.

ELISEO.- Aquí no, ya mandé instalar la nueva caja fuerte, la reforzada, la que nos trajeron del otro lado.

JAZMINA.- Yo no la puedo abrir, es muy difícil.

ELISEO.- Mejor, si tú no puedes que tienes la combinación, menos van a poder ellos.

JAZMINA.- Si nos amenazan con una pistola tendremos que abrirla.

ELISEO.- ¿Crees que soy tonto? Ya mandé poner doble chapa en las puertas interiores y triples en las exteriores, aparte de las alarmas y los perros doberman.

JAZMINA.- Hace dos semanas robaron la casa de los Moncada, ellos también tenían dobles y triples chapas, alarmas...Ahora ya nada sirve. No sé cómo pero ellos saltan las bardas más altas y abren cualquier puerta o ventana.

ELISEO.- Conozco a los Moncada, siempre están ahorrando en todo, de seguro compraron chapas del país. Las nuestras son alemanas y la de la entrada es electrónica, no se abre más que con tarjeta especial.

JAZMINA.- ¿De verdad crees que nuestras cosas estén seguras aquí? Tengo miedo.

ELISEO.- Confía en mí.

JAZMINA.- ¿Entonces puedo respirar tranquila?

ELISEO.- Lo puedes. *(Bebe su café)*. Claro que lo puedes. *(Los dos sonríen. Desayunan. Oscuro total)*.

Nuevamente música o efectos de paso de tiempo. Al iluminarse la recámara vemos a la pareja que duerme plácidamente. Ya no existe ventana pues fue tapiada. La puerta tiene una gran cantidad de chapas, candados, trancas. Bajo la cama hay cofres, cuadros, estatuas. Jazmina se mueve inquieta. Se despierta. Se sienta. Se sobresalta. Mueve a Eliseo.

JAZMINA.- (*En voz baja*). ¡Eliseo, Eliseo!

ELISEO.- (*Despertando*). No me vayas a salir conque otra vez.

JAZMINA.- Ahora sí es en serio.

ELISEO.- ¿Las anteriores, no?

JAZMINA.- Están en la cocina.

ELISEO.- Siempre están en la cocina. Qué obsesión.

JAZMINA.- (*Llorando*). Te juro que los oí.

ELISEO.- Y según esto debo ir a ver.

JAZMINA.- Te lo ruego.

ELISEO.- Y también llevar la pistola.

JAZMINA.- Y los lentes. Son para que te defiendas.

ELISEO.- ¿No cerraste toda la casa, no pusiste todas las trancas?

JAZMINA.- Claro que sí. Cerré la puerta del jardín, la puerta del servicio, la de la calle,
la del garaje, la...

ELISEO.- ¿Y aún así dices que están en la cocina?

JAZMINA.- Son muy hábiles.

ELISEO.- (*Sonríe satisfecho*). Vamos a dormir. Olvida a los ladrones.

JAZMINA.- ¡Están en la casa!

ELISEO.- Aunque fuera verdad no importa, qué entren, qué se lleven todo. Lo de valor
está en este cuarto, en el closet, en la caja fuerte, debajo de la cama. Todo: dinero,
joyas, obras de arte, las escrituras, los documentos. (*Vuelve a sonreír*). Qué entren
cuando quieran, que se lleven lo que sea, no quedan más que puras bagatelas.

JAZMINA.- (*Se tranquiliza*). Tienes razón, siempre se me olvida que aquí no pueden
llegar. Ya no hay ventana ni aquí ni en el cuarto de baño y la puerta está súper
asegurada.

ELISEO.- Está más, está blindada, como la de los bancos.

JAZMINA.- (*Ríe*). Qué chasco se van a llevar.

ELISEO.- Para abrir tendrían que usar dinamita.

JAZMINA.- (*Nerviosa*). Se van a llevar la tele.

ELISEO.- Buen favor que nos harían.

JAZMINA.- Y mi vajilla china.

ELISEO.- Está incompleta.

JAZMINA.- Tienes razón, que se la lleven. (*Ambos ríen*). Así tendré un pretexto para ir a Houston a comprar otra.

Se escucha un ruido afuera. Jazmina se asusta mucho. Eliseo le toma la mano para tranquilizarla.

ELISEO.- ¡Tonta! Ya te dije que no nos puede pasar nada.

JAZMINA.- Por lo menos esta vez no dirás que no entraron. Tú también acabas de oír.

ELISEO.- Hasta gusto me da. Me gustaría verles la cara cuando no encuentren nada de valor.

JAZMINA.- Voy a checar la puerta. (*Se levanta. Va a la puerta. Revisa todas las cerraduras y trancas así como los candados*). Esto no lo abren con nada.

ELISEO.- Vente a dormir.

JAZMINA.- ¿Contigo o junto a ti?

ELISEO.- Tú ven.

JAZMINA.- ¿De verdad?

ELISEO.- (*La recibe en la cama. Está excitado. La abraza*). A mí como que el peligro me hace sentir...

Se escucha otro ruido afuera. Ahora los dos se ponen tensos.

ELISEO.- Creo que tiraron la columna de mármol de la sala. Qué brutos. Un buen ladrón nunca debe hacer ruido.

JAZMINA.- Pensarán que no hay nadie.

ELISEO.- No importa. Esto es de principiantes.

JAZMINA.- ¿Cuánto les podrán dar por lo que se lleven?

ELISEO.- Cualquier cosa, casi nada, todo está usado.

JAZMINA.- Si se van a llevar las cosas que se las llevan todas, no sea que dejen una silla de este juego, otra del otro. Después tú no quieres tirarlas o regalarlas.

ELISEO.- ¿Extrañas a la servidumbre?

JAZMINA.- Ya no, con la que viene de entrada por salida me basta. Hasta es divertido ir

al mercado.

Se escuchan otros ruidos.

ELISEO.- No te digo. Son unos brutos. Capaz y rayan las paredes.

JAZMINA.- Me gusta que te preocupes por todo. (*Lo besa*). Hazme el amor. A mí también me excita pensar que pueden entrar al cuarto mientras tú y yo...

ELISEO.- Será a la casa, al cuarto no.

JAZMINA.- Qué dirían al vernos uno encima del otro, los dos desnudos.

ELISEO.- Qué dirían o qué harían.

JAZMINA.- Eso, qué harían.

ELISEO.- Dicen que no hay en el mundo nada tan excitante como ver a una pareja haciendo el amor. Te pueden violar.

JAZMINA.- ¿Tú has visto a alguien haciendo eso?

ELISEO.- (*Hipócrita*). No, nunca.

JAZMINA.- ¿Ni en el cine?

ELISEO.- No me interesa. El amor es para hacerlo no para verlo.

Jazmina ríe. Empieza a desnudar a su marido. Éste se deja hacer. Jazmina se va excitando. El marido empieza a besarla en el cuello y a desnudarla. Se encima sobre ella. La mujer en un momento lo avienta y se levanta asustada.

JAZMINA.- ¡Dios!

ELISEO.- (*Desconcertado*). ¿Qué?

JAZMINA.- ¡Mi bolsa! Dejé afuera mi bolsa, en la sala.

ELISEO.- Si no se la llevan mañana la encuentras.

JAZMINA.- Ahí está el juego de zafiros con brillantes que mandé arreglar y los dólares que compré hoy. También están todas las tarjetas, mis lentes y mis medicinas. ¡Ve por ella!

ELISEO.- ¿Y los ladrones?

JAZMINA.- No te van a oír. Están ocupados. Cuando veas que salen a la calle a llevar un mueble tú corres y la agarras. Yo te espero para cerrar en cuanto entres.

ELISEO.- Cómo se te pudo ocurrir dejarla allá.

JAZMINA.- No sé, creo que fue cuando fui a la cocina; pero no importa el cuándo y el por qué. La necesito.

ELISEO.- Estás loca si crees que voy a ir.

JAZMINA.- ¡Sí vas!

ELISEO.- ¿Es una orden?

JAZMINA.- ¿Tienes miedo?

ELISEO.- No tiene caso exponerse.

JAZMINA.- ¡Cobarde!

ELISEO.- (*Retándola con la mirada*). No me piques mi amor propio.

JAZMINA.- ¡Cobarde, cobarde, siempre lo has sido!

ELISEO.- Está bien, voy a abrir, después no andes llorando si se meten a este cuarto y se llevan todo. Si me matan tuya será la responsabilidad.

JAZMINA.- Yo sé cuáles son mis responsabilidades. (*Ríe*). ¡Miedoso de mierda!

Eliseo enojado le da una cachetada. Jazmina queda un momento confusa. Llora de furia.

JAZMINA.- Muy bien, ya salió el valiente. A ver que tanto lo eres. ¡Atrévete a pegarles a los de afuera! Verdad qué no. Claro, con ellos no te atreves. ¡Cobarde, miedoso, marica!

Eliseo fúrico va a la puerta, trata de abrirla. Quita las trancas. Vuelve a hacer el intento de abrir. Va a la cama. Estira la mano.

ELISEO.- ¡Las llaves! (*Jazmina saca del buró un puñado de llaves. Se las da. Él abre con ellas algunas de las cerraduras. Quedan otras sin abrir. Regresa con la mujer*). ¡Las otras! (*Jazmina al escucharlo se le queda mirando como hipnotizada. Abre desmesuradamente los ojos*). ¡Las otras llaves, las que faltan!...
¿Qué esperas?

JAZMINA.- (*Desesperada, casi en la locura*). ¡No, no, no!

ELISEO.- ¿No, qué?

JAZMINA.- ¡Las llaves!

ELISEO.- Son las que te estoy pidiendo.

JAZMINA.- Las dejé en la bolsa, en la que está afuera.

ELISEO.- (*Sin darse cuenta de las consecuencias*). ¿Estás segura? (*Jazmina se levanta, abre todos los cajones, revisa varias bolsas, vacía su contenido sobre la cama. Va al baño. Regresa. Abre clósetes y roperos. Saca cosas. Las arroja al piso. El marido se va poniendo nervioso. La recámara es ya un montón de cosas tiradas por todas partes. Jazmina sigue frenéticamente buscando*). ¿Qué te pasa?
Mañana las buscas.

JAZMINA.- ¿Es que no te das cuenta?

ELISEO.- Sí, de que estás nerviosa. Total, que se lleven la bolsa. Te la repongo.

JAZMINA.- (*Habla tétricamente*). Nunca podremos salir de aquí.

ELISEO.- (*Capta la situación*). No es posible.

JAZMINA.- ¿Con qué vamos a abrir las chapas y candados que faltan? Son los de alta seguridad, los alemanes.

ELISEO.- Creo que yo tengo unas copias. (*Saca de su pantalón unas llaves, las prueba. Ninguna sirve. Ahora él es él que busca frenéticamente*).

JAZMINA.- ¿Qué hacemos?

ELISEO.- Lo primero tranquilizarnos. Nerviosos no vamos a arreglar nada. Mañana alguien vendrá y tendrá que abrirnos.

JAZMINA.- ¿Quién quieres que venga? Nadie.

ELISEO.- La muchacha de entrada por salida.

JAZMINA.- Hoy la despedí.

ELISEO.- ¿La despediste?

JAZMINA.- Sí, la despedí, la despedí...pensé que me robaba. (*Llora nerviosa*).

ELISEO.- Si tuviéramos teléfono.

JAZMINA.- Pide ayuda a los ladrones, ellos pueden abrir.

ELISEO.- Se llevarían todo.

JAZMINA.- No importa, no quiero morir aquí.

Los dos corren a la puerta. la empiezan a golpear con las manos. Gritan pidiendo que les abran. cada vez lo harán con más fuerza. Su desesperación crecerá momento a momento. De tanto golpear se lastimarán. Podrán tomar cualquier cosa del

cuarto para golpear la puerta mientras gritan “ abran” “ les suplico que abran” “ les daremos todo, pero abran”. Jazmina mientras golpea empieza a llorar, lo hace histéricamente. Se van cansando poco a poco. Caen de rodillas, él primero, ella después. Desde el suelo siguen golpeando la puerta. Se hace oscuro. Se sigue escuchando los golpes. De momento silencio.

Nuevamente música o efectos de paso de tiempo. Poco a poco se irá iluminando la recámara. Lo último que se ilumine será el área de la puerta. En el piso se ven los esqueletos de Eliseo y Jazmina. Visten alguna de las prendas de vestir que traían en la escena anterior. Lógicamente manchada y rota. Oscuro brusco final.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

RESUMEN: Una pareja duerme. La mujer cree oír ruidos en su casa. Despierta al marido. Este cansado de lo mismo protesta. Muchas veces ha sido despertado con el fin de descubrir a presuntos ladrones. Deciden quitar a la servidumbre, tapiar ventanas, quitar el teléfono y llevar todas su pertenencias de valor a su recámara. Esta la vuelven

una real caja fuerte. Una noche en que la mujer cree oír a ladrones se da cuenta de que dejó las llaves afuera del cuarto. Los dos mueren aislados del mundo sin poder abrir la puerta.

PERSONAJES: Un hombre y una mujer.